

# LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR, CICLO A

## SE TRANSFIGURÓ ANTE ELLOS

Por Alfonso Martínez Sanz

Lecturas: Daniel 7, 9-10.13-14; II Pedro 1,16-19; Mateo 17, 1-9



1. Seis días después de que les anunciara a los apóstoles que debía ir a Jerusalén, que padecería mucho, que moriría y que resucitaría al tercer día, Jesús subió al monte Tabor con los apóstoles Pedro, Santiago y Juan y se transfiguró ante ellos. Jesús, el Salvador, era el Hijo eterno del Padre encarnado en las entrañas virginales de María. Era verdadero Dios y verdadero hombre, pero los que se encontraron con Él, los que pasaban a su lado, o convivían junto a Él, sólo veían los rasgos propios de un ser humano. La divinidad, sin embargo, estaba oculta por lo que se puede llamar el velo de la humanidad. Sin dejar de ser Dios, aparecía sólo como un niño normal, como los demás jóvenes o trabajadores de su pueblo, como uno más. Nadie sospechaba que fuera sólo un hombre.

Para hacernos una idea, lo que ocurrió en la Transfiguración podría explicarse, aunque muy imperfectamente, diciendo que la divinidad "atravesó" el velo de la humanidad de Jesús y su *rostro se puso resplandeciente como el sol y sus vestidos blancos como la luz*. Además, aparecieron Moisés y Elías hablando con Él. Todo esto le hizo exclamar a Pedro: *¡Señor, que bien se está aquí!* De esa manera, Jesús les mostraba a sus discípulos, anticipadamente, la gloria que iba a recibir por su pasión y su muerte.

2. Como decía el Papa Benedicto XVI: *Pedro, Santiago y Juan, contemplando la divinidad del Señor, se preparan para afrontar el escándalo de la cruz, como se canta en un antiguo himno: "En el monte te transfiguraste y tus discípulos, en la medida de su capacidad, contemplaron tu gloria, para que, viéndote crucificado, comprendieran que tu pasión era voluntaria y anunciaran al mundo que tú eres verdaderamente el esplendor del Padre"*.

Pero los apóstoles, además de contemplar la gloria de la divinidad de Jesucristo, cubiertos por una nube de luz, oyeron esta voz del cielo: *Éste es mi Hijo, el Amado, en quien yo me complazco: escuchadle*. Es la voz del Padre que ya se oyó en el Bautismo de Jesús. Santo Tomás de Aquino, en la Suma Teológica, relaciona las teofanías del Bautismo y de la Transfiguración de Jesús de esta manera: *Así como en el Bautismo del Señor, donde fue declarado el misterio de la primera regeneración, se mostró la acción de toda la Trinidad, ya que allí estuvo el Hijo Encarnado, se apareció el Espíritu Santo en forma de paloma, y allí se escuchó la voz del Padre; así también la*

*Transfiguración, que es como el sacramento de la segunda regeneración (la resurrección), apareció toda la Trinidad: el Padre en la voz, el Hijo en el hombre, y el Espíritu Santo en la claridad de la nube; porque así como Dios Trino da inocencia en el Bautismo, de la misma manera dará a sus elegidos el fulgor de la gloria y el alivio de todo mal en la Resurrección.*

3. Lo ocurrido en el monte Tabor repercutió, sin lugar a duda, en la vida de Jesús y en la de los apóstoles. Jesús era hombre verdadero, semejante en todos a nosotros, menos en el pecado. Por eso, Jesús no era insensible al dolor que se le echaba encima, con la pasión y la cruz, y que con su ciencia divina conocía perfectamente. Puede darse por seguro que la vista de la gloria que le reservaba el Padre por su obediencia filial sería, para Él, *un estímulo muy grande al tener que enfrentarse con la tragedia del Calvario.*

La repercusión en los apóstoles, de lo vivido en el monte Tabor, queda perfectamente reflejado en estas palabras de San Pedro en su segunda carta: *cuando os dimos a conocer el poder y la última venida de nuestro Señor Jesucristo, no nos fundábamos en fábulas fantásticas, sino que habíamos sido testigos oculares de su grandeza. Él recibió de Dios Padre honra y gloria, cuando la Sublime Gloria le trajo aquella voz: «Este es mi Hijo amado, mi predilecto.» Esta voz, traída del cielo, la oímos nosotros, estando con él en la montaña sagrada.* A pesar de sus defectos, de su resistencia a aceptar la pasión y muerte de Jesús y de sus miedos, la contemplación de la gloria divina de Jesús tranquilizaría a los apóstoles, les ilusionaría y les daría fortaleza, además de aumentar mucho su fe.

4. También en nosotros ha de repercutir positivamente la celebración de la Transfiguración del Señor. Como para Dios Padre, para nosotros, Cristo ha de ser nuestro Amado. Fray Luís de León, en su obra *Los nombres de Cristo*, afirma que es Cristo El Amado, esto es, el que antes ha sido, y ahora es y será para siempre la cosa más amada de todas, porque ni una criatura sola, ni todas las criaturas juntas, son de Dios tan amadas, y porque El solo es el que tiene verdaderos adoradores de sí. Todo cristiano ha de ser un enamorado de Cristo, que pone los medios adecuados para conocerle más, para crecer en su amor, para cumplir su voluntad, para identificarse con Él, hasta poder decir, como San Pablo, *no vivo yo, es Cristo quien vive en mí.*

Pero para hacer realidad esa meta, es imprescindible *escucharle*, escuchar a Cristo. La invitación, el consejo o mandato nos viene, nada más y nada menos, que del mismo Dios. Las palabras del Padre son claras: «Este es mi Hijo amado», el que tiene su rostro transfigurado. «Escuchadle a él», a nadie más. Él es el Hijo amado de Dios. Es nuestro Maestro, Profeta y Señor. Su voz es la única que hemos de escuchar. Y esa voz se oye conociendo bien la Sagrada Escritura, la Tradición viva de la Iglesia y el Magisterio de la Iglesia. Las voces contrarias a lo que enseñan estas tres fuentes son voces de falsos profetas, los cuales abundan en nuestra sociedad. Por eso, hay que saber estar siempre vigilantes, porque, como decía uno en broma, *esta mentira no es verdad.* Benedicto XVI nos animaba, hablando de la Transfiguración: *queridos amigos, participemos también nosotros de esta visión y de este don sobrenatural, dando espacio a la oración y a la escucha de la Palabra de Dios.*

5. Que la Madre del Transfigurado, del Salvador, nos ayude a amar con toda el alma a Cristo, a oír siempre su voz y a dejarnos guiar por ella.